

BLOQUE III
SOCIEDAD Y POBLACIÓN

CAPÍTULO 8

LA TRANSFORMACIÓN DE LA POBLACIÓN VASCA EN LA DÉCADA DE 1920

JOSU HERNANDO-PÉREZ

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública

1. INTRODUCCIÓN

La historiografía contemporánea tradicionalmente alude a los siglos XIX y XX como la época de las transformaciones y revoluciones: la revolución industrial, política, creación de un nuevo sistema económico, revolución de los transportes, de la medicina, etc. Es complicado estudiar todos estos aspectos como si se tratasen de compartimentos estancos ya que están totalmente relacionados como vía única para comprender la sociedad moderna que se está formando en la edad contemporánea. Con frecuencia olvidamos una transformación trascendental que se produce en esta misma cronología: la revolución poblacional, es decir, el cambio de gran calado que experimentan los principales actores de todo este proceso, las personas que habitan en esta nueva sociedad.

La transformación experimentada por el País Vasco y, especialmente, el área metropolitana de la Ría de Bilbao en el primer ciclo industrializador (1875-1930), es una de las más notables que podemos observar en la Península Ibérica. Se moderniza el sistema productivo, con una industrialización que transformará el entorno y, paralelamente, cambia la propia sociedad, la política, etc. Sin embargo, frecuentemente quedan en un segundo plano los análisis sociodemográficos y lo cierto es que la po-

blación vasca se transforma muy profundamente; desde 1860 hasta 1930 el País Vasco multiplica su población por 3,78, cifras muy superiores a la media española que únicamente multiplica su número de habitantes por 1,51. El cambio es sustancial desde una perspectiva demográfica y no es comprensible sin estudiar los movimientos migratorios que generó la industrialización. En 1930 el número de habitantes del País Vasco se había disparado, pero las transformaciones eran mucho más profundas; la mortalidad y, especialmente la mortalidad, infantil se habían desplomado. La natalidad había comenzado una deriva de control y reducción del número de hijos por mujer y, la esperanza de vida, uno de los mejores indicadores de bienestar, no paraba de aumentar.

Por tanto, al hablar de transformaciones, ya sean políticas, sociales o económicas no debemos olvidar un factor fundamental; en esta situación de revoluciones, en todos los ámbitos desde finales del siglo XIX, el principal agente de cambio son los propios hombres y mujeres del País Vasco. No puede entenderse la evolución de todos los indicadores socioeconómicos sin el análisis de una nueva realidad. Aspectos como la alfabetización universal, la mayor esperanza de vida, el control de enfermedades infecciosas, el cambio en el modelo familiar y la mayor capacidad de trabajo relacionada con las mejoras alimenticias generan una nueva realidad en todo el País Vasco.

Para este estudio nos centramos en el análisis de una década concreta, 1920-1930. Si bien la dictadura de Primo de Rivera se inicia en 1923, lo cierto es que esta década adquiere una gran importancia desde el punto de vista demográfico en el País Vasco. Nos encontramos ante los últimos años del primer gran ciclo industrializador lo que repercute de manera directa en los saldos migratorios. Tal y como se ha comentado en el capítulo V, destinado al análisis de la economía vasca de la época, el País Vasco experimentó un importante impulso económico durante la Primera Guerra Mundial, una crisis y estancamiento posterior (1920-1923) y un nuevo proceso de recuperación hasta finales de la década y la llegada de la crisis económica mundial. La población no es ajena a esta inestabilidad económica y los procesos migratorios, tanto internos como externos, están condicionados por aspectos como la necesidad de mano de obra o el paro obrero. Economía y demografía están claramente relacionadas y de ahí la importancia de este tipo de análisis.

Es importante realizar otra consideración inicial; la gran heterogeneidad y diversidad de modelos que observamos en el País Vasco. Un espacio de apenas 7 200 kilómetros cuadrados alberga realidades históricas muy diferentes. Para esta época Bizkaia ya se ha industrializado de una manera muy profunda: minería, siderurgia, industria ferroviaria, construcción naval, etc. Incluso el sector servicios se ha desarrollado, tal y como se aprecia en la distribución de la población por sectores del capítulo V, «Economía e industria en el País Vasco durante la dictadura

de Primo de Rivera». A pesar de la existencia de ciertas ciudades intermedias como Amorebieta, Durango o Gernika y de una importante costa pesquera, el despegue industrial lo encontramos concentrado en el área metropolitana de la Ría de Bilbao (GONZÁLEZ PORTILLA *et al.* 2001, 2009). Bilbao es la ciudad más poblada del País Vasco, centro de negocios y modelo en sí mismo de heterogeneidad, pujanza económica y segregación urbana. Existen diferentes zonificaciones de esta área metropolitana como la zona fabril y de residencia obrera situada principalmente en la margen izquierda (con municipios que se redimensionan demográficamente como Sestao, Barakaldo, Portugalete, etc.). Una zona minera (Abanto y Zierbena y Trapagarán, especialmente) que experimenta el primer impulso de la industrialización vasca y es esencial para el desarrollo de otros sectores. Incluso en la margen derecha observamos, en el municipio de Getxo, una zona de residencia de clases medias y élites económicas de la sociedad vizcaína. La actividad industrial crece más allá de esta área industrial con la creación de industrias en zonas colindantes: Valle del Kadagua (SERRANO 1992), Basauri, etcétera.

En Gipuzkoa el modelo es completamente diferente. No se aprecia una única zona de concentración de la actividad industrial. Se desarrolla de manera ligeramente más tardía el conocido triángulo guipuzcoano de industrialización (GONZÁLEZ PORTILLA, URRUTIKOETXEA y ZÁRRAGA 2015). El mayor crecimiento económico, industrial y poblacional lo encontramos en el valle del Deba, con importantes municipios como Eibar, Arrasate, Elgoibar, etc. En los valles altos del Oria y del Urola encontramos otro foco de desarrollo. Por último, en torno a la capital donostiarra y su área de influencia encontramos un nuevo centro económico industrial. En el caso guipuzcoano la actividad económica es diferente a la vizcaína, con un menor peso de la industria pesada y una mayor proliferación de industrias secundarias, metalúrgicas (armas, máquinas de coser, bicicletas...) textiles, manufactureras, papeleras, etc. Incluso en los ritmos de crecimiento poblacional y económicos Gipuzkoa se desarrolla en una cronología ligeramente posterior a la vizcaína. El propio modelo de empresa en Gipuzkoa en esta época es más familiar, frente a las grandes compañías vizcaínas.

La situación de Álava es radicalmente diferente. El peso demográfico de la capital, Vitoria-Gasteiz es muy determinante. El despegue de esta ciudad no se producirá hasta la segunda industrialización, en las décadas de 1960 y 1970. En el resto de la provincia el sector económico predominante en la década de 1920-1930 sigue siendo claramente el agrario, con más de la mitad de la población destinada a este tipo de actividad.

Por tanto, la relación de la economía y la historia del País Vasco con su evolución demográfica y social es fundamental para poder obtener una visión global y completa de lo acontecido en esta cronología.

2. FUENTES DE INFORMACIÓN EMPLEADAS Y METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio se han empleado una gran variedad de fuentes documentales históricas. La mayor parte de esta información ha sido digitalizada e informatizada por el grupo de investigación de Historia Urbana. Población y Patrimonio de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

Una de las principales fuentes empleadas para el análisis de la década 1920-1930 han sido los censos nacionales de población, disponibles en la web del Instituto Nacional de Estadística. Esta documentación cuenta con la ventaja de ofrecer información ya tratada estadísticamente por provincias. El inconveniente es que se trata de datos agregados, lo que imposibilita las desagregaciones para estudios más detallados.

Otra fuente de gran importancia en este capítulo han sido los padrones municipales informatizados de diferentes municipios vascos, especialmente de las grandes ciudades. Estos padrones municipales en cortes temporales diferenciados nos han ofrecido un gran abanico de posibilidades por las 22 variables incorporadas de cada individuo, generando innumerables posibilidades de desagregación y conexión de fuentes.

También se han utilizado otras bases de datos concretas, como el Movimiento Natural de Población y la información de Registro Civil para el estudio de la natalidad y mortalidad o los libros de reclutamiento de mozos para el análisis de las tallas.

Con esta base de datos se ha generado un análisis basado en la interconexión de fuentes en un estudio a tres niveles geográficos: una visión general del País Vasco en cada indicador, una perspectiva por provincia y, en muchos casos, una visión más local por municipio o zonificación (como el área industrial de la Ría de Bilbao). El objetivo ha sido la realización de una aproximación al desarrollo poblacional y social vasco en la década de 1920; analizar cómo evoluciona cada provincia o región en un marco muy complejo desde el punto de vista político y económico.

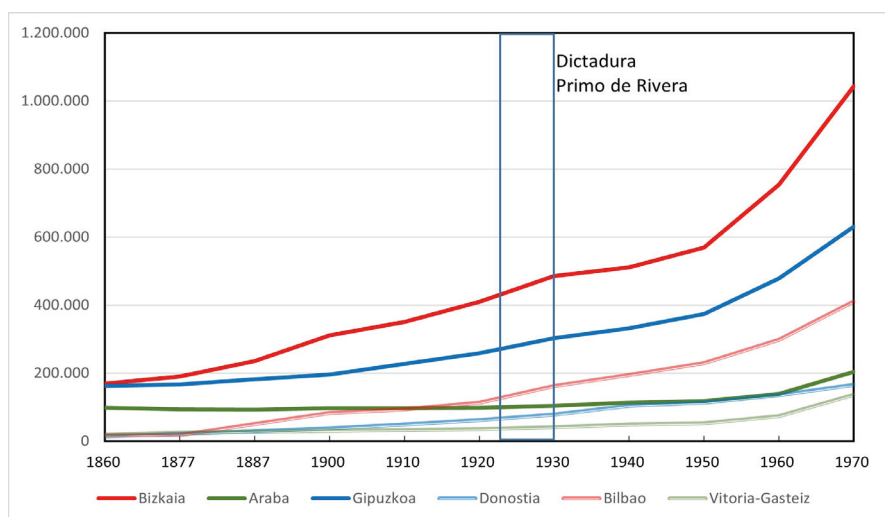
3. EVOLUCIÓN POBLACIONAL DEL PAÍS VASCO

El País Vasco experimenta en la edad contemporánea dos grandes ciclos de crecimiento. El primero se inicia en las décadas finales del siglo XIX, de la mano de la llegada de millares de inmigrantes de otras provincias españolas. Este ciclo finaliza en 1930 y tiene en Bizkaia y Gipuzkoa a sus dos principales agentes dinamizadores. Posteriormente,

las dos décadas comprendidas entre 1930-1950 se caracterizan por un importante estancamiento poblacional, directamente relacionado con la Guerra Civil española y la postguerra. Finalmente, desde finales de la década de 1950 comienza a apreciarse un nuevo impulso demográfico de la mano de la segunda industrialización y, en este caso, la provincia alavesa se incorpora a la tendencia al alza de todo el País Vasco gracias a su capital, Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, nuevamente las mayores tasas de crecimiento las encontramos en las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa.

La cronología de la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930, se encuadra dentro del último impulso de crecimiento poblacional del primer ciclo industrializador, tal y como podemos comprobar en la siguiente gráfica.

GRÁFICO I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN VASCA:
PROVINCIAS Y CAPITALES. 1860-1970



Fuente: elaboración propia a partir de datos censales del INE.

En la década comprendida entre 1920 y 1930 la provincia que más crece poblacionalmente es Bizkaia. En esta región en diez años se pasa de 409 550 a 485 205 habitantes. Esto supone un incremento de un 18,47 por 100 de su población en apenas una década. De los 75 655 habitantes que incrementa Bizkaia sus cifras de población en este decenio, más de la mitad está relacionado con el crecimiento natural de los vizcaínos y vizcaínas (muchos de ellos «nativizados», es decir, hijos de inmigrantes). Sin embargo, el 42 por 100 de todos los nuevos habitantes vizcaínos son inmigrantes directos de otras provincias. Por tanto, en una década tan importante históricamente como la estudiada, Bizkaia

recibe 31 833 inmigrantes. Para el año 1930, de las 485 205 personas que habitan la provincia, 304 555 lo hacen en el área metropolitana de la Ría de Bilbao (un 62,8 por 100) (GONZÁLEZ PORTILLA, HERNANDO y URRUTIKOETXEA 2018). En esta década Bilbao presenta uno de los ritmos de crecimiento más elevados a nivel nacional, con un incremento de casi 50 000 personas. En este caso, además de la inmigración y el crecimiento natural hay que agregar un nuevo factor: la anexión de los municipios de Deusto y Begoña en un intento del municipio por expandirse territorialmente (ALONSO 2011). Bizkaia representa aún en la década de 1920-1930 el modelo de centro industrial que ejerce un papel de foco de atracción para inmigrantes de las provincias cercanas del norte peninsular. Destaca, tras analizar diferentes padrones de población vizcaínos, una importante presencia de castellanoleoneses, cántabros, riojanos y alaveses en los principales municipios del territorio. La llegada masiva de personas desde Galicia o Extremadura es más propia de la segunda industrialización. Observamos una amplia movilidad de personas en la Ría de Bilbao, con frecuentes cambios de domicilio y un vaciamiento del resto de la provincia menos desarrollada económicamente en favor de los centros industriales. El mestizaje alcanzado en el área metropolitana es notable y, para el año 1930, únicamente encontramos en los padrones de la Ría de Bilbao un 22,18 por 100 de nativos (pudiendo ser estos hijos de inmigrantes) del propio municipio.

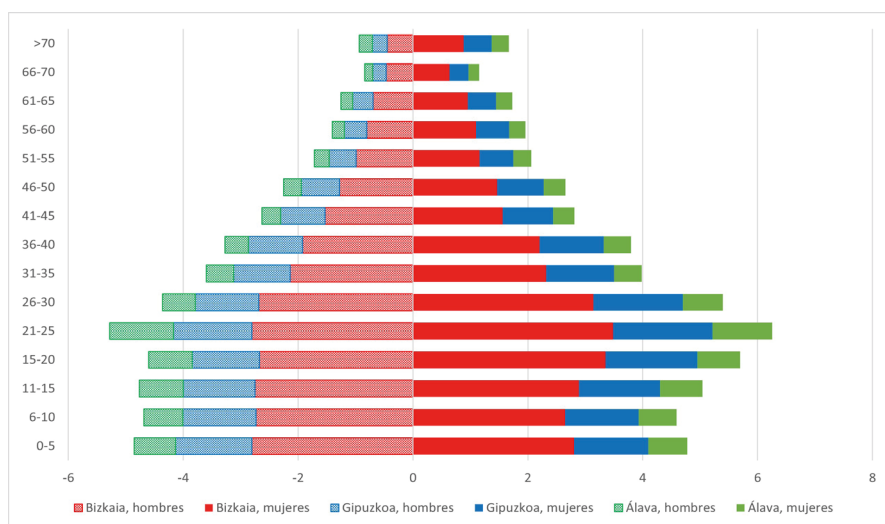
En esta década la situación en Gipuzkoa es muy similar; los datos censales revelan un importante crecimiento poblacional de 43 772 personas, un incremento del 16,93 por 100 sobre el total. Dentro de este crecimiento destacan los 16 106 inmigrantes llegados de las provincias cercanas. En el caso guipuzcoano sus padrones de población nos revelan que la mayor parte de los inmigrantes provienen de Navarra, Álava o La Rioja. De estos 16 106 inmigrantes, 10 048 llegaron a la capital, Donostia-San Sebastián, que más allá de su importante sector servicios comienza a desarrollar zonas de residencia obrera en el este de la ciudad. Gipuzkoa, al igual que Bizkaia, crece con una gran intensidad y vacía poblacionalmente los municipios menos industriales de la provincia. El mestizaje será una realidad también, más aún en la segunda industrialización, pero en 1930 aún encontramos un 70 por 100 de población nativa en los municipios industriales (como es el caso del Valle del Deba).

La situación es radicalmente opuesta en Álava; la provincia alavesa incrementa en esta década su población en 5 508 personas. Estas cifras pueden ofrecer una imagen distorsionada de un cierto crecimiento. Sin embargo, las estimaciones realizadas indican que, únicamente mediante crecimiento natural (sin migraciones), Álava debería haber crecido casi el doble. Esto indica que más de 5 000 personas de la provincia emigraron durante la década a las regiones industriales septentrionales del País Vasco. El caso vitoriano se aleja de esta realidad. La capital

alavesa crece en cifras cercanas a las donostiarras (un 16,83 por 100) a pesar de contar aún con una población reducida. Nuevamente se produce un vaciamiento del entorno provincial, con una reducida presencia de inmigrantes originarios de otras zonas peninsulares.

Otro aspecto a analizar es la estructura poblacional de este País Vasco en pleno proceso de crecimiento. Es imprescindible conocer la estructura demográfica de la región, cómo se constituye y cuál es la base poblacional de esta sociedad en proceso de transformación demográfica. Para comprender la estructura poblacional podemos analizar la pirámide demográfica del País Vasco en 1930, al finalizar la década, con un análisis diferencial de las tres provincias:

GRÁFICO II. PIRÁMIDE POBLACIONAL
DEL PAÍS VASCO POR PROVINCIAS, 1930



Fuente: elaboración propia a partir de datos censales del INE.

Tal y como podemos observar, nos encontramos ante una población eminentemente joven, en pleno proceso de transición demográfica. Las generaciones más jóvenes son muy numerosas, muestra evidente de que la natalidad aún es elevada. En el extremo opuesto de la pirámide nos encontramos generaciones con edades superiores a los sesenta años relativamente numerosas. Esto nos denota un proceso de transición demográfica avanzado con una cada vez mayor esperanza de vida al nacer, tal y como podremos analizar más adelante.

Lo más reseñable de la estructura poblacional del País Vasco es la gran cantidad de habitantes que podemos observar en las generaciones intermedias; los grupos poblacionales más numerosos los encontramos

entre los quince y los treinta años de edad. La causa es evidente, se trata de una población muy joven, con una gran presencia de inmigrantes que llegan a las zonas más desarrolladas económicamente, atraídos por la necesidad de mano de obra especializada. Dentro de este grupo poblacional de personas jóvenes destaca la importante presencia de mujeres, relacionada con el trabajo en el servicio doméstico de las capitales vascas y las principales ciudades intermedias. En Bizkaia y Gipuzkoa las mujeres de estas generaciones son mucho más numerosas que los hombres, sin embargo, en Álava la situación es opuesta: muchas mujeres de la provincia alavesa han emigrado a las regiones más industrializadas del País Vasco en busca de trabajo, principalmente en el mencionado servicio doméstico.

Los últimos estudios historiográficos realizados en estos últimos años tanto a nivel del País Vasco como nacional e internacionalmente revelan una nueva realidad en la actividad laboral femenina. Pese a la ocultación que se produce de la profesión de la mujer en las principales fuentes de información (censos nacionales y padrones municipales, principalmente), los últimos estudios derivados de otras fuentes como documentación original de las empresas o listas de salarios revelan que en la década de 1920-1930 el trabajo femenino en otros sectores era una realidad (HUMPHRIES y SARASUA 2012). A modo de ejemplo, en el País Vasco en 1930 encontramos numerosas mujeres trabajadoras en otras fuentes complementarias: más de 820 mujeres regentan en Bilbao negocios propios (carnicerías, pescaderías, fruterías, estancos, tabernas, etc.), cifra que duplica el número de mujeres trabajadoras en este sector en 1920. También localizamos más de 200 mujeres trabajando en el ámbito educativo, e incluso varias decenas en la administración pública (Ayuntamiento de Bilbao y Diputación de Bizkaia) (SERRANO y HERNANDO 2022). Podríamos cifrar en varios millares las mujeres que trabajan como jornaleras en el País Vasco en 1930 y cuya profesión se ocultaba en el padrón municipal: trabajadoras de tabacaleras (en 1925 solo en Donostia-San Sebastián se alcanzaban las 1 000 empleadas y en Bilbao se sobrepasaban las 200) (COMÍN y ACEÑA 1999), trabajadoras en industrias textiles, manufactureras, conserveras, etc. Por tanto, la presencia de una mayoría de mujeres en las franjas de edades entre quince a cuarenta años no es un hecho anecdótico y estas presentan un importante papel en el desarrollo industrial de la región.

Es reseñable que el mayor peso poblacional en el País Vasco recae en la provincia vizcaína, la primera en industrializarse y atraer numeroso capital humano. Gipuzkoa, por su parte, presenta un creciente peso demográfico. Sin embargo, la población censada en Álava es aún escasa en comparación con las dos provincias más septentrionales. La causa es tanto el vaciamiento poblacional de la provincia alavesa en favor de las otras dos regiones como el escaso poder de atracción que ejerce en las zonas periféricas por su situación y modelo económico en esta época.

Tal y como podemos comprobar, el País Vasco crece y mucho demográficamente en esta década de 1920-1930. Su población es mayoritariamente joven, en edad fértil y productiva, con una gran cantidad de niños. Ha sustentado su crecimiento en la atracción de millares de inmigrantes hacia una economía pujante a nivel nacional. Estos han llegado tanto en solitario como en familia, reconfigurando los modelos sociales del País Vasco sobre una nueva población cada vez más urbana (véase el capítulo 9: «La sociedad urbana vasca durante la década de 1920»). Sin embargo, la situación demográfica es muy heterogénea y el crecimiento desigual. Son las áreas puramente industriales las que dinamizan el cambio de modelo. Las capitales de provincia se redimensionan geográfica y poblacionalmente y las áreas rurales del País Vasco comienzan a despoblarse. En las grandes urbes industriales comienza a gestarse una nueva sociedad con un importante papel del mestizaje y una gran movilidad interna.

4. HACIA UN NUEVO MODELO DEMOGRÁFICO: MORTALIDAD, NATALIDAD Y ESPERANZA DE VIDA

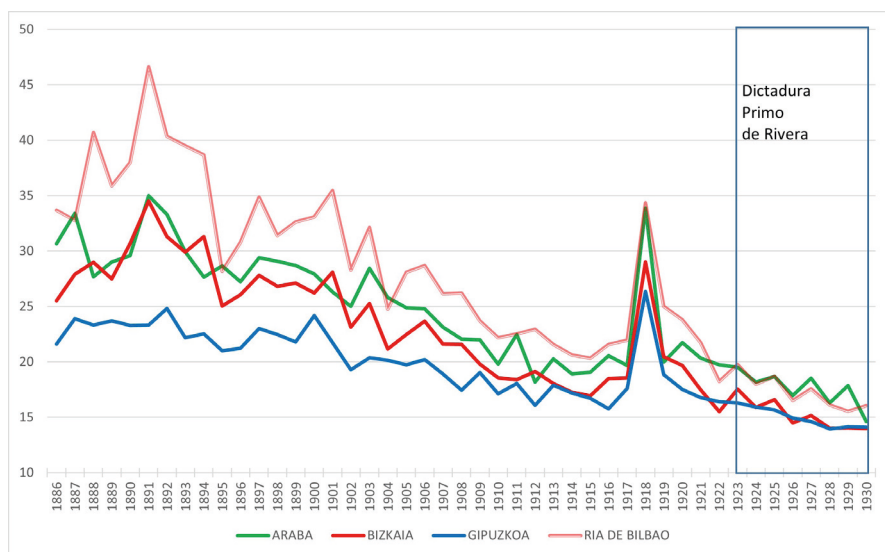
Las sociedades industriales han encontrado históricamente un importante déficit en los primeros años de sus despegues económicos, la penalización urbana o «urban penalty». Mucho se ha escrito tanto a nivel internacional (WOODS y WOODWARD 1984), como nacional (REHER 2001) o incluso en el País Vasco al respecto (GONZÁLEZ PORTILLA, HERNANDO y URRUTIKOETXEA 2020). Lo cierto es que la rápida e intensa industrialización propiciaba en una absorción masiva de capital humano, lo que generaba un crecimiento urbano exponencial en núcleos poblacionales no dotados de las infraestructuras básicas para la vida (agua potable, tratamiento de aguas residuales, higiene, salubridad, medicina y alimentación). Ante esta problemática las tasas brutas de mortalidad se disparaban y cualquier enfermedad infecciosa hacía estragos en la población. El País Vasco no fue ajeno a esta realidad. Las décadas finales del siglo XIX se convirtieron en una catástrofe sanitaria de primer nivel en las zonas industriales. En la Ría de Bilbao, se sobrepasaba con relativa frecuencia la tasa de mortalidad del 40 por mil (más de cuatro veces mayor que la cifra actual). En diferentes municipios como las zonas mineras o los municipios industriales de Barakaldo y Sestao se llegaban a alcanzar cifras entre el 50 y el 70 por mil. En esta cronología de finales del siglo XIX cualquier enfermedad infecciosa epidémica disparaba los totales de defunciones. Virus respiratorios, cólera, viruela y sarampión se sucedían y, unidos a una tuberculosis endémica (LIZARRAGA y ERKOREKA 2016), propiciaban unas cifras de mortalidad desorbitadas.

Desde comienzos del siglo XX la situación comenzó a mejorar. Los avances médicos, la adecuación de los servicios esenciales urbanos, la mejor alimentación y la menor presión demográfica propiciaron una

reducción de la mortalidad continuada. Esta tendencia únicamente se vio interrumpida con la pandemia de Gripe Española, que generó en el País Vasco entre 1918 y 1919 unas cifras de más de 15 000 defunciones (12 por mil) (ERKOREKA 2006). Para el año 1920 la pandemia ya ha remitido en el País Vasco, sin embargo, sus efectos son notables. A la gran cantidad de fallecidos hay que añadir una problemática añadida, se trata, en la gran mayoría de los casos, de adultos jóvenes (ERKOREKA 2010), personas en edad fértil y productiva cuya pérdida es especialmente perjudicial para el desarrollo económico y demográfico. En 1920 las tasas brutas de mortalidad en las tres provincias vascas oscilan en torno a los 20 fallecidos por mil habitantes. La tendencia en todo el territorio será similar a la iniciada a comienzos del siglo xx, descenso de la mortalidad y reducción paulatina de las tasas. Los avances en todos los ámbitos de la medicina, higiene y alimentación se traducen en una mejora sustancial de la calidad de vida. Así, para 1923, año en el que da comienzo la dictadura de Primo de Rivera, la mortalidad ya se ha reducido ligeramente. En 1930 los datos son muy inferiores, en torno a 14 fallecidos por mil habitantes.

Durante esta década no solo la mortalidad se reduce hasta cifras muy cercanas a las actuales, la distancia en las cifras entre las tres provincias prácticamente desaparece, tal y como podemos ver en la siguiente gráfica.

GRÁFICA III. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MORTALIDAD EN LAS PROVINCIAS VASCAS Y LA RÍA DE BILBAO, 1886-1930



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Movimiento Natural de Población (INE) y registros civiles.

En esta figura, más allá de las tres provincias estudiadas, hemos incorporado los datos de la Ría de Bilbao como área industrial principal de todo el territorio. Los resultados observados van en consonancia con lo explicado con anterioridad: un final de siglo XIX marcado por la penalización urbana y las diferentes epidemias infecciosas, con una mortalidad mucho más acentuada en la zona industrial. Una recuperación y mejora general desde comienzos del siglo XX únicamente interrumpida por la pandemia de 1918. Finalmente, en el periodo estudiado, observamos una tendencia de reducción de la mortalidad y equiparación de las tasas alavesas a las vizcaínas y guipuzcoanas.

El periodo de dictadura de Primo de Rivera lo debemos contextualizar como una época de mejora sanitaria evidente y constante. La dotación de agua potable a los domicilios, la mejora en la educación, los avances médico-científicos y la disponibilidad de una más variada y mejor alimentación se traduce en una mucho menor mortalidad. De hecho, es la propia mortalidad infantil la que más intensamente se controla. El elevado número de niños que fallecían en sus primeros años de vida era un importante caballo de batalla desde finales del siglo pasado. En la década de 1920-1930 la mortalidad infantil se reduce en todo el País Vasco llegando a revertir una situación que hoy en día nos parece impensable; por primera vez en la historia comienza a ser habitual que sean los hijos los que experimenten a lo largo de su vida el fallecimiento de sus progenitores y no al contrario. Este es uno de los mejores indicadores de bienestar que podemos observar en el País Vasco de la época.

Paralelamente, las mejoras sanitario-sociales repercuten de manera directa en otro importante indicador de calidad de vida; la esperanza de vida al nacer. Estas cifras eran muy inestables desde finales del siglo anterior, determinadas por la mencionada elevada mortalidad infantil y las constantes epidemias. La esperanza de vida, por ejemplo, era mayor en Gipuzkoa y muy inferior en el área metropolitana de la Ría de Bilbao. A finales del siglo XIX era frecuente observar esperanzas de vida al nacer cercanas a los 20-25 años de vida en los municipios más industriales. Incluso, en la zona minera vizcaína, en momentos puntuales, se apreciaron cifras por debajo de los veinte años. Para el año 1930, sin embargo, la situación es radicalmente opuesta y la esperanza de vida al nacer se ha duplicado en comparación con la de los primeros años de la industrialización. Seguimos observando una gran diversidad de modelos en el País Vasco, relacionada con la notable heterogeneidad de este territorio: para 1930, la esperanza de vida al nacer en Bilbao era de cuarenta y cuatro años en hombres y cincuenta en mujeres. Sin embargo, en la Bizkaia más rural los hombres alcanzaban cotas de cincuenta y cuatro años y las mujeres llegaban a cifras superiores a los cincuenta y siete años. Es reseñable tanto la notable distancia entre

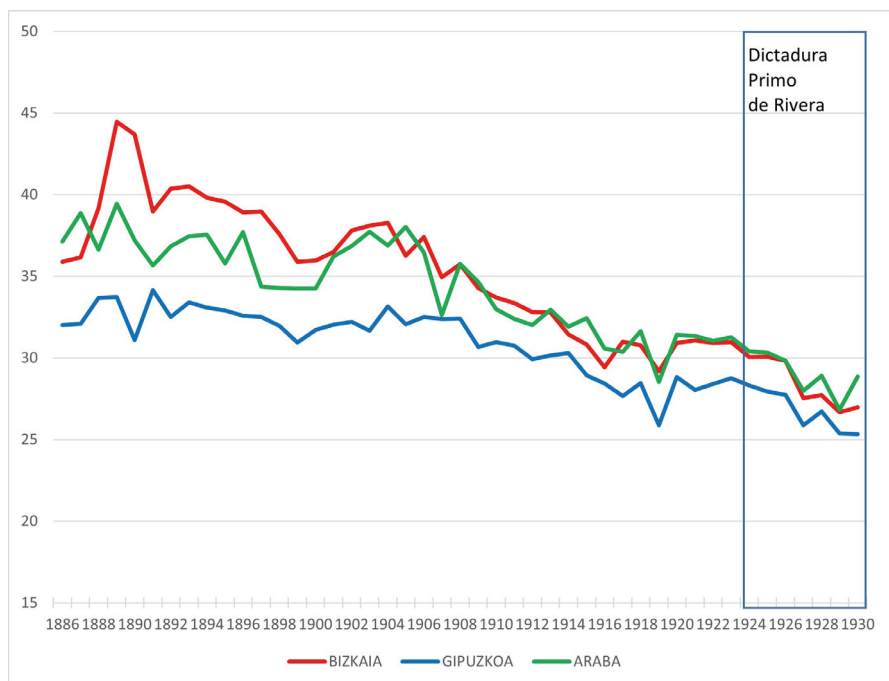
sexos como, especialmente, los dos extremos contrapuestos mundo urbano/industrial frente a mundo rural.

En cualquier caso, en todos los territorios de la geografía vasca para el año 1930 ya se ha doblado la esperanza de vida al nacer de dos generaciones previas. El avance en la calidad de vida, e incluso en su propia duración, queda de manifiesto.

En relación con el pronunciado descenso en las tasas de mortalidad en el País Vasco hay que hacer referencia a uno de sus principales agentes causales. No solo varían y se controlan las cifras de mortalidad; paralelamente se sigue avanzando en estos años hacia un nuevo modelo epidemiológico en el que las enfermedades infecciosas van quedando relegadas a un segundo plano. Es cierto que aún no se dispone de antibiótico para tratar infecciones bacterianas y que la gripe de 1918 está demasiado cercana en el tiempo. Sin embargo, desde 1920 el porcentaje de fallecidos por enfermedades infecciosas sigue reduciéndose, en favor de patologías como las digestivas u otro modelo de trastornos respiratorios. El aumento de la esperanza de vida de una población que comienza a aproximarse a edades más avanzadas se refleja en un incremento de las defunciones por afecciones sociales y degenerativas no infecciosas como las dolencias cardíacas-circulatorias o incluso el cáncer.

El descenso de la mortalidad y, más concretamente de la mortalidad infantil que observamos en esta cronología presenta un efecto directo en otra variable como es la natalidad. El número de hijos por mujer está determinado por la mortalidad infantil. A medida que se reduce la probabilidad de fallecer en los primeros años de vida del bebé la mujer no ve la necesidad de mantener una fecundidad tan elevada (MACINNES y PÉREZ DÍAZ 2008). Más aún cuando cada vez se invierte más en cada descendiente y los hijos ya no se incorporan de manera precoz al mercado laboral para aportar su salario a la economía familiar. El descenso en las cifras de natalidad debe ser visto como un avance social ya que, a pesar de los mensajes pronatalistas, todas las sociedades controlan su natalidad cuando se desarrollan económicamente y realizan su transición demográfica.

En el País Vasco, el análisis de las cifras brutas de natalidad nos muestra una reducción continuada de la variable en las tres provincias, paralela al control de la mortalidad. En la siguiente figura podemos observar la tendencia.

GRÁFICA IV. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE NATALIDAD
EN LAS PROVINCIAS VASCAS, 1886-1930

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Movimiento Natural de Población (INE).

En 1920 el País Vasco se encuentra inmerso en un modesto proceso de recuperación de la natalidad o *baby boom*. Durante la pandemia de Gripe Española la natalidad se desploma por la inestabilidad sanitaria y social. Las mujeres, principales agentes del control de la fecundidad, deciden aplazar su maternidad hasta que finalice la pandemia (aspecto este recurrente en otras pandemias previas e incluso en la de COVID-19). Una vez finalizada la crisis sanitaria se recuperan las cifras de hijos por mujer con un doble objetivo: retomar la idea de maternidad aplazada durante 1918 y 1919, e incluso reemplazar a los niños fallecidos a consecuencia de la gripe española. En 1920 se parte de esta situación y se experimenta un descenso continuado de la natalidad hasta 1930, año en el que se aprecia una ligera recuperación. Nuevamente, las cifras de la provincia de Gipuzkoa son inferiores a las de las otras dos regiones. Este aspecto no es de extrañar dada la ya comentada relación y dependencia de la variable de la natalidad con respecto a la mortalidad.

En cualquier caso, nos encontramos en una década con una tendencia evidente de reducción paulatina de las cifras de natalidad. Las

cifras de nacidos son muy superiores a las de fallecidos observadas en la figura anterior. Esta es la causa del crecimiento natural-vegetativo de la población, que se encuentra en pleno proceso de transición demográfica.

Si analizamos la variable de la fecundidad, es decir, el número de hijos por mujer en un estudio de generaciones, observamos que en 1920 las mujeres vascas (casadas y viudas entre 15-45 años) presentaban una media de 3,50 hijos por mujer. La cifra era superior en Álava (3,93) y mayor aún en las zonas rurales de esta misma provincia (4,12). Sin embargo, las zonas más desarrolladas económicamente del País Vasco, Bilbao y Donostia-San Sebastián la fecundidad de las mujeres era notablemente inferior, más concretamente de tres hijos por mujer. Para finales de la década la fecundidad se ha reducido en todos los ámbitos territoriales. En las cifras generales del País Vasco, las mujeres de 1930 tienen de media 3,32 hijos por mujer, es decir, un 0,2 menos en apenas una década. Las tres capitales vascas por primera vez en la Historia presentarán fecundidades inferiores a los tres hijos por mujer (HERNANDO 2019). En esta cronología el País Vasco se encuentra inmerso en pleno proceso de reducción y control de la fecundidad, transición que se extenderá en el tiempo hasta la actualidad.

En conclusión, el País Vasco de 1930 es muy diferente demográficamente al que podemos observar apenas una década antes. En diez años la población vasca ha crecido exponencialmente, especialmente en las dos provincias costeras. La inmigración ha sido un fenómeno que ha transformado la geografía vasca. Las grandes ciudades y las zonas más industriales crecen a ritmos notables, tanto geográfica como demográficamente. Paralelamente las áreas rurales y la provincia alavesa se vacían poblacionalmente, al igual que otras regiones próximas de la meseta norte española. En esta década el mestizaje en las zonas metropolitanas sigue avanzando y cada vez encontramos una sociedad más plural y diversa. La población también ha mejorado su salud, reduciendo la mortalidad y mortalidad infantil. Cada vez se vive más, y con mayor salud. Por primera vez, la esperanza de vida al nacer sobrepasa los cincuenta años de vida. Paralelamente la natalidad y fecundidad emprenden el camino opuesto. Las mujeres vascas han logrado avanzar en el control de la fecundidad y las cifras de hijos por mujer han comenzado a reducirse. Todos estos indicadores nos muestran un País Vasco más moderno, que se acerca a la situación demográfica de las naciones más desarrolladas en el mundo occidental.

5. LA MEJORA EN EL CAPITAL HUMANO: ALFABETIZACIÓN, EDUCACIÓN SUPERIOR Y CAMBIO FÍSICO

Durante la cronología estudiada la población vasca prosigue el camino de modernización iniciado ya varias décadas antes. A los estudiados cambios demográficos, la elevada inmigración y el avance de la salud de la población hay que añadir otros factores como la mejora en el capital humano. Uno de los mayores avances en este sentido es el hito que se alcanza en 1930, la alfabetización universal. La economía vasca de la época requiere una mano de obra formada y especializada por el tipo de industria y empleo generado. La alfabetización universal se convierte en un objetivo que contribuye de manera notoria al avance socioeconómico. De hecho, numerosos estudios internacionales relacionan la alfabetización de la mujer con el progreso económico y la mejora demográfica de una sociedad. A modo de ejemplo, la mujer alfabetizada en el País Vasco contribuye a la reducción de la mortalidad infantil, es un agente imprescindible en el control de la fecundidad y garantiza la educación de sus hijos e hijas (HERNANDO 2017).

En el año 1900 las tasas de alfabetización en el País Vasco ya eran las más elevadas a nivel nacional. Frente al promedio de un 47 por 100 de personas alfabetizadas en España, el País Vasco presentaba ya un 61,2 por 100 de habitantes mayores de diez años que sabían leer y escribir. Destacaban sobremanera los datos de la provincia alavesa, con las mayores cifras de alfabetización a nivel español (73,3 por 100). En la década de 1920-1930, coincidiendo con la dictadura de Primo de Rivera se alcanza un hito fundamental en el proceso de modernización de la población vasca; se logra la alfabetización universal, con un 86,4 por 100 de personas que saben ya leer y escribir. Estas cifras son muy superiores a las observadas a nivel nacional, donde aún un 32 por 100 de la población era analfabeta (GONZÁLEZ PORTILLA y URRUTIKOETXEA 2016).

En el año 1930, la alfabetización universal se alcanzó en las tres provincias vascas sin distinción. Si destacan unas cifras ligeramente superiores en las tres capitales, pero la mayor parte de los municipios vascos ya ha sobrepasado el umbral que determina la alfabetización universal. Cabe señalar la existencia de una clara diferenciación por sexos; la alfabetización masculina es hasta 1930 siempre varios puntos superior a la femenina. A este proceso de aprendizaje básico contribuye el propio perfil de los inmigrantes que llegan al País Vasco. En esta cronología, la necesidad de mano de obra se va a paliar gracias al vaciamiento de zonas próximas como las provincias castellanoleonesas de Burgos, Palencia o Valladolid. El perfil de las personas que llegan

es el de trabajadores con cierto grado formativo y con elevados niveles de alfabetización (GARCÍA ABAD 2012).

La alfabetización se constituye como uno de los mejores indicadores de bienestar de una sociedad. En este sentido, en la cronología estudiada, 1920-1930 el País Vasco se sitúa claramente a la cabeza a nivel nacional, con cifras de alfabetizados que se aproximan a las de otras naciones europeas.

El avance en materia educativa es fundamental, pero este va mucho más allá de la escolarización obligatoria. En el año 1930 en las provincias vascas se alcanzan diferentes hitos educativos en lo que a formación secundaria y superior se refiere. Si para el año 1900, en el área metropolitana de la Ría de Bilbao, únicamente el 10 por 100 de los hombres y el 5,7 por 100 de las mujeres habían cursado estudios entre los trece y dieciocho años, en 1930 esas cifras se multiplican; el 31 por 100 de los hombres y el 19,76 por 100 de las mujeres han cursado estudios secundarios entre los trece y los dieciocho años.

El mejor reflejo del avance en materia educativa es que, para el año 1930, comenzamos a encontrarnos hombres (3,51 por 100) y mujeres (1,47 por 100) que cursan estudios superiores, entre los diecinueve y veinticuatro años. Estas cifras son aún muy limitadas, pero con anterioridad este colectivo era prácticamente inexistente.

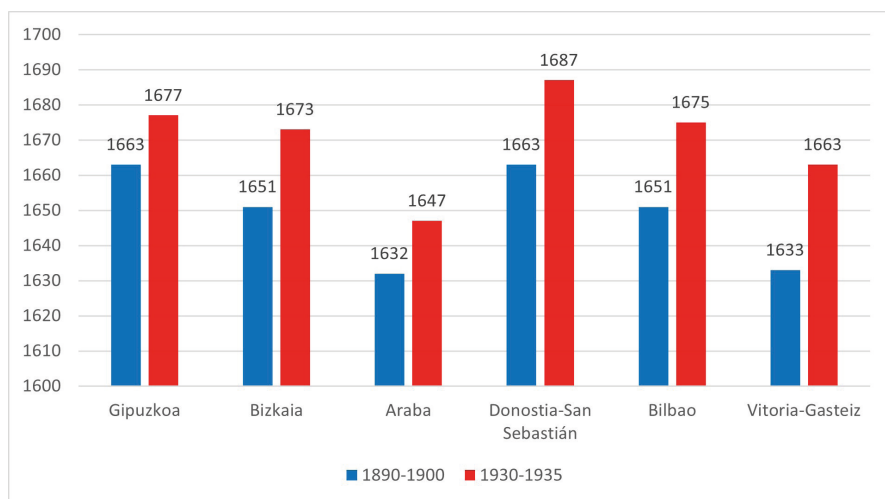
Durante la década estudiada los avances en materia educativa son notables en el País Vasco. No solo se alcanza la alfabetización universal en la totalidad de la región tanto para hombres como para mujeres, sino que el porcentaje de estudiantes comienza a ser más representativo. La población del País Vasco se sitúa a la cabeza nacional en varios indicadores educativos, lo que favorece la progresión en la formación de un capital humano cada vez más cualificado. La economía vasca, la industria y la sociedad en general se beneficiarán en gran medida de esta mejora fundamental en la formación y el nivel educativo de la sociedad vasca.

Otro indicador fundamental del desarrollo de una sociedad son los cambios antropométricos. Autores como R.W. Fogel han destacado el papel trascendental del aumento de la estatura y del índice de masa corporal del ser humano en relación con su capacidad de trabajo (FOGEL 2009). Este es un aspecto fundamental en el desarrollo del proceso industrializador. La mayor estatura media se traduce en una superior inteligencia cognitiva y capacidad de trabajo, aspecto esencial para el aumento de la productividad. El análisis de la estatura media en el País Vasco en esta cronología también nos confirma lo estudiado con anterioridad: nos encontramos ante un proceso de modernización en esta región en el que la mejora en sanidad, alimentación y educación se traduce en un avance notorio de todos los indicadores de bienestar. La estatura media en las provincias vascas se incrementa de manera sustancial hasta

alcanzar cifras históricas (de las más elevadas a nivel nacional) en el año 1930. Posteriormente la guerra civil y la posguerra repercutirán en una disminución de esta talla por las carencias alimenticias.

En la siguiente figura podemos apreciar el crecimiento medio y la evolución de las tallas de los varones vascos entre dos cortes temporales, uno de 1890-1900 y otro de 1930-1935:

FIGURA. V CRECIMIENTO EN ESTATURA MEDIA DE LOS HOMBRES EN LAS PROVINCIAS Y CAPIALES VASCAS, 1890-1900 / 1930-1935



Fuente: elaboración propia a partir de datos de mozos llamados a filas.

En el corte temporal de finales del siglo XIX y comienzos del XX la estatura media más elevada en el País Vasco la encontramos en Gipuzkoa y en su capital Donostia-San Sebastián, que presentan tallas medias de 1,66 en hombres. En Bizkaia y Bilbao la estatura media era ligeramente inferior, 1,65 centímetros. Álava y Vitoria-Gasteiz, que se encontraban en una situación de mayor retraso económico y demográfico, presentaban tallas dos centímetros inferiores a las vizcaínas y tres centímetros por detrás de las guipuzcoanas.

En 1930 el análisis de la estatura media de los mozos llamados a filas en el País Vasco nos ofrece una visión muy certera del desarrollo económico y social diferencial entre las tres provincias. Han sido unos años de gran crecimiento antropométrico y la causa de esta evolución la encontramos nuevamente en el mismo factor que determina el control de la mortalidad o el notable incremento en la esperanza de vida al nacer: durante esta cronología la región avanza hacia unas mejores condiciones de vida de sus habitantes, dejando atrás al hacinamiento extremo, la insalubridad, la falta de servicios y el hambre. En 1930

las estaturas medias de Bizkaia y Gipuzkoa ya se han igualado, siendo estas muy superiores a las alavesas (Vitoria-Gasteiz si ha crecido de manera destacable, distanciándose mucho del resto de la provincia más rural). El mayor crecimiento lo hemos observado en dos localidades concretas. Por un lado, Vitoria-Gasteiz experimenta un crecimiento medio de un centímetro por década. La capital alavesa comienza a modernizarse y a acercarse a las otras dos grandes ciudades vascas. Por otro lado, estas mismas tasas de crecimiento de un centímetro por década las encontramos en el área metropolitana de la Ría de Bilbao, que en los años 1920-1930 ya ha superado la penalización urbana experimentada a finales del siglo pasado. En el otro extremo queda la región del País Vasco menos avanzada y desarrollada económicamente para la época, la región alavesa más rural, que apenas refleja crecimiento en estas décadas y queda muy rezagada con respecto al resto de la geografía vasca.

Si establecemos una comparativa con otras regiones españolas observamos que tanto en el primer corte temporal, como en el año 1930-1935, la estatura media del País Vasco está varios centímetros por encima del resto de provincias españolas. El ejemplo más evidente lo encontramos en la comparación con los castellanoleoneses, que en todo momento presentan estaturas medias en torno a tres centímetros inferiores a las vascas.

En conclusión, el indicador de la talla nuevamente nos confirma el proceso de modernización y desarrollo general que se está experimentando un País Vasco que avanza hacia un nuevo modelo poblacional y social, equiparable a otras regiones europeas occidentales tanto en ritmos como en cifras absolutas. En la década de 1920-1930 la mayor parte del País Vasco comienza a reflejar una homogeneización en todos los indicadores en una población cada vez más numerosa, más concentrada en los grandes núcleos urbanos y con mayor mestizaje. En 1930, únicamente la región más rural de la provincia alavesa parece quedar más rezagada en todos los indicadores de bienestar analizados.

6. CONCLUSIONES

La principal conclusión que podemos obtener de este estudio es la importancia realizar un análisis de los propios actores que experimentan en primera persona la dictadura de Primo de Rivera en el País Vasco. Tal y como apreciamos en este trabajo general sobre este periodo de dictadura, la deriva política y las fluctuaciones económicas determinan la historia de la región. Sin embargo, no debemos olvidar que durante estos años y, más concretamente durante la década 1920-1930, es el propio habitante del País Vasco el que se ve inmerso en un gran proceso de transformaciones. La población de las tres provincias es protagonista de este convulso periodo y experimenta en primera persona una importante evolución.

La industrialización es, de manera evidente, el motor de todas las transformaciones que observamos en el País Vasco en esta época. Sin embargo, esta revolución industrial iniciada desde finales del siglo XIX no la podemos entender sino desde el análisis de la concatenación de una serie de revoluciones consideradas históricamente como menores, pero que a la postre serán agentes trascendentales en el desarrollo de un nuevo País Vasco.

En primer lugar, aunque se estudiará en un capítulo posterior de este mismo trabajo, no podemos concebir la industrialización sin el análisis de una nueva sociedad urbana. La vida diaria, la economía, la actividad política o las movilizaciones obreras se realizan en la ciudad. Los grandes núcleos urbanos se constituyen en esta década en un elemento vertebrador de una nueva sociedad.

Poblacionalmente, las mencionadas ciudades y áreas urbanas (como la Ría de Bilbao o Donostialdea), absorben capital humano de las zonas rurales del País Vasco y de otras provincias limítrofes. Se vacían demográficamente zonas muy amplias, generando una importante concentración poblacional en municipios concretos cada vez más concurridos. A estas ciudades en crecimiento llegan inmigrantes de toda la meseta norte peninsular, tanto en familia como individualmente. El resultado final, especialmente en el caso vizcaíno, es un gran mestizaje y una nueva sociedad de masas.

La cara opuesta la encontramos en la provincia alavesa, que expulsa gran parte de su capital humano ante la imposibilidad de encontrar un acomodo en una economía menos desarrollada y mucho más rural. Bizkaia y Gipuzkoa, aun con diferentes modelos de desarrollo económico, serán los centros receptores de esta mano de obra. Únicamente la ciudad de Vitoria-Gasteiz escapa a esta deriva alavesa, pero, aun así, su crecimiento es mínimo y no será hasta la segunda industrialización cuando podamos observar un auténtico despegue de la ciudad.

La estructura poblacional del País Vasco en esta década prosigue una evolución iniciada ya varias décadas antes. La población es realmente joven y la pirámide poblacional viene determinada por la elevada inmigración, especialmente de mujeres trabajadoras (e invisibilizadas en muchas fuentes de información tradicionales).

Las variables demográficas básicas en esta década en el País Vasco son las propias de una sociedad que avanza hacia el modelo europeo de los países que ya han realizado su transición demográfica. Los avances en medicina, higiene, servicios esenciales, alimentación, educación y la menor presión demográfica han generado un descenso continuado de las tasas de mortalidad desde comienzos del siglo XX y con el único paréntesis de la pandemia de Gripe Española. En el País Vasco, en la década estudiada, cada vez fallece menos gente y las enfermedades

infecciosas van paulatinamente remitiendo y generando menos decesos. Fallece, por tanto, mucha menos gente y, especialmente, muchos menos niños y niñas. La esperanza de vida al nacer se duplica para 1930 y comienza a ser relativamente sencillo superar los cincuenta años y aproximarse a los sesenta. Se vive más y se vive mejor, con unas condiciones de vida cada vez más favorables, siendo este el mejor y más evidente indicador de bienestar real. Además, en 1930 las tres provincias se asemejan en sus cifras, dejando atrás la gran penalización urbana de la Ría de Bilbao y el atraso en el modelo demográfico alavés.

La natalidad y fecundidad también se reducen de manera significativa durante esta década y desde finales del siglo anterior. Hoy en día y desde los discursos pronatalistas, este hecho se considera un problema, pero lo cierto es que todos los países desarrollados del mundo han experimentado este mismo proceso como fase final de su transición demográfica. El control de la fecundidad es un reflejo evidente de la reducción de la mortalidad infantil. Las tres provincias vascas avanzan durante esta década al unísono en esa misma dirección de reducción del número de hijos por mujer.

La población vasca, por tanto, crece de manera natural, atrae numeroso capital humano de otras provincias y se concentra en los grandes núcleos urbanos. Se moderniza demográficamente dejando atrás un modelo caracterizado por las defunciones prematuras y las madres que dedican su vida a mantener familias muy numerosas mediante sucesivos embarazos y esperanzas de vida inferiores a los treinta años. Todas estas transformaciones son fundamentales, pero, además, el propio habitante del País Vasco evoluciona. Crece en poco tiempo varios centímetros de promedio, aumentando su capacidad de trabajo con las repercusiones positivas que ello conlleva. La mejora alimenticia y la menor fecundidad posibilitan el mejor estado físico de los más jóvenes, que crecen con más salud y mejores cuidados. El capital humano experimenta, por tanto, una notable mejora que viene acompañada de otro hito trascendental: la alfabetización universal. La mayor parte de los habitantes del País Vasco para 1930 sabe leer y escribir correctamente y cada vez son más los estudiantes de niveles superiores.

Como conclusión final, podemos determinar que durante esta época y con anterioridad al retroceso que supondrá la guerra civil y la posguerra en todos los indicadores, el País Vasco se moderniza poblacional y socialmente. Este hecho es la base que permite explicar las transformaciones experimentadas por las tres provincias en todos los sectores: económicos, políticos, urbanísticos, sociales, etc. Las provincias vascas avanzan hacia un nuevo modelo poblacional propio de otras regiones de Europa Occidental. Comienza a quedar atrás la penalización urbana, el hambre, el analfabetismo, el hacinamiento más extremo o la muerte prematura.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO OLEA, E. (2011). «Y después qué... Efectos de las anexiones de Abando, Deusto y Begoña a Bilbao. 1870-1936». *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 22, pp. 47-60.
- COMÍN, F. y ACEÑA, P. (1999). *Tabacalera y el estanco del Tabaco en España. 1636-1998*. Madrid: fundación Tabacalera.
- ERKOREKA, A. (2006). *La Pandemia de Gripe Española en el País Vasco*. Bilbao: Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia.
- (2010). «The Spanish influenza pandemic in occidental Europe (1918–1920) and victim age». *Influenza and Others Respiratory Viruses*, 4 (2), pp. 81-89.
- FOGEL, R. W. (2009). *The escape from hunger and premature death, 1700-2100. Europe, America and the Third World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA ABAD, R. (2012). «Migraciones en Familia a la Bizkaia de la primera industrialización (1877-1935)». *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 38, pp. 711-740
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. et al. (2001). *Los orígenes de la metrópoli industrial. La ría de Bilbao*. Bilbao: Fundación BBVA.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. et al. (2009). *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*. Leioa: Fundación BBVA.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M.; URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2015). *La otra industrialización del País Vasco, las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización*. Bilbao: Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (2016). «El capital humano en la primera modernización industrial vasca (1876-1930), viejas herencias e innovaciones recientes». *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 34(2), pp. 53-83.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., HERNANDO PÉREZ, J. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (2018). «Primera Industrialización, urbanización e indicadores de bienestar. La Ría de Bilbao 1877-1930», en L. E OTERO CARVAJAL, y S. DE MIGUEL SALANOVA (eds.), *La escuela y la despensa: Indicadores de modernidad. España, 1900-1936*. Madrid: La Catarata de los libros, pp. 52-81.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., HERNANDO PÉREZ, J. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (2021). «Urbanización y mortalidad en Bizkaia (1875-1939)», en L. E OTERO CARVAJAL, y S. DE MIGUEL SALANOVA (eds.), *Sociedad Urbana y salud pública. España, 1860-1930*. Madrid: La Catarata de los libros, pp. 294-310.
- HERNANDO PÉREZ, J. (2017). *La Transición de la fecundidad en el País Vasco durante el franquismo*. Departamento de Historia Contemporánea, UPV/EHU, Tesis Doctoral inédita.
- (2019). «La evolución de la fecundidad en Euskadi en el siglo xx: Un análisis a partir de los censos de población». *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 44, pp. 127-149
- HUMPHRIES, J. y SARASUA, C. (2012). «Off the record: Reconstructing women's labor force participation in the European past». *Feminist Economics*, 18 (4), pp. 39-67.

- LIZARRAGA, K. y ERKOREKA, A. (eds.) (2016). *Tuberculosis*. Bilbao: Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia.
- MACINNES, J. y PÉREZ DÍAZ, J. (2008). «La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 122, pp. 89-118.
- REHER, D. S. (2001). «In search of the “urban penalty”: exploring urban and rural mortality patterns in Spain during the demographic transition», *International Journal of Population Geography*, 7 (2), pp. 105-127.
- SERRANO ABAD, S. (1992). «El Valle del Kadagua, un espacio marginal a las puertas de la metrópoli bilbaína». *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 19, pp. 275-317.
- SERRANO ABAD, S. y HERNANDO PÉREZ, J. (2022). «Las mujeres y su participación en el mercado laboral de Bilbao durante el primer tercio del siglo XX», en L. E. OTERO CARVAJAL y N. RODRÍGUEZ MARTÍN (eds.), *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 219-236.
- WOODS, R. y WOODWARD, J. (1984). *Urban disease and mortality in nineteenth-century England*. London: Cambridge University Press.